

Hercilio Castellano Bohórquez Planificación: un oficio vital

Por COROMOTO RENAUD*

pp. 113-118

Desde mi ingreso al equipo de trabajo del Área de Teoría y Método de la Planificación del Cendes, en el 2000, he tenido el privilegio de trabajar con Hercilio Castellano Bohórquez. Privilegio digo porque he sido testigo de su inquietud y tenacidad como investigador en una etapa tan fructífera de su producción que se concreta en varios libros que han sido fundamentales tanto para la docencia en la institución como para la discusión sobre los desafíos temáticos de la planificación del desarrollo.

No es usual encontrarse a investigadores que transiten por los bordes del conocimiento y tengan «una forma tan ligera de estar en el mundo», tan abierta, tan respetuosa, tan dada a la cooperación, tan grata.

Coromoto Renaud: *Hercilio, entre el primer libro sobre planificación que publicaste en 1991 «El oficio del Planificador» y el más reciente de 2013, «Caos y planificación del desarrollo» hemos leído varios títulos donde has seguido los avances en la teoría de la planificación, sus métodos e instrumentos y técnicas y sabemos que además de investigar el tema, en ello has centrado tu experiencia docente. Me atrevo a preguntarte: Entre la programación del desarrollo y la planificación en contextos complejos ¿hay mucha distancia?*

Hercilio Castellano Bohórquez: Antes de responder, es necesario aclarar que el término inicial fue «programación», el cual fue rápidamente sustituido por «planificación», limitándose el primero a una expresión intermedia del proceso Planificación, Programación y Presupuesto, en el que las distintas propuestas del plan son resumidas y ordenadas señalándose los responsables por su ejecución, sus costos y sus tiempos de ejecución.

* Profesora-investigadora del Área de Teoría y Método de la Planificación del Centro de Estudios del Desarrollo, Cendes, de la Universidad Central de Venezuela.
Correo-e: cororenaud@gmail.com

Y, si, hay una enorme distancia, siendo posible identificar laxamente cuatro períodos en su evolución a los que resulta difícil enmarcar en lapsos temporales específicos, dado sus altos niveles de superposición:

- La etapa inicial en la que se define a la planificación como un método – proceso para la toma de decisiones en torno a la distribución de recursos escasos entre fines múltiples, minimizando costos y maximizando beneficios. Si bien la teoría exigía que este proceso tomara en cuenta la participación ciudadana, la variable política y las variaciones en el entorno, entonces mucho más lentas que hoy, como ya planteaba Ezequiel Ander Egg, en la práctica fue tecnocrática y rígida, y separó artificial y lamentablemente al mundo político del mundo técnico, resultando una planificación que pudo ser mucho más exitosa de lo que fue. El instrumental utilizado, muy acorde con las tendencias de la época, incluyendo el modelaje matemático, la estadística dura y la investigación de operaciones, no facilitaba la elasticidad necesaria, razón por la cual los planes se hacían rápidamente obsoletos congelados en los libros plan.
- La etapa estratégica situacional, signada por Carlos Matus y el Proyecto FORMEPLAN del Cendes, en la que se da gran importancia a la variable política; tanto que a los requisitos de minimización de los costos y maximización del beneficio, se añade el de mantener equilibrios dinámicos entre las distintas fuerzas sociales que poseen los recursos, desean poseerlos o se ven afectadas por su uso. El instrumental analítico y predictivo se hizo mucho más liviano, facilitando la participación y la revisión constante a distintos niveles.
- La etapa de fusión, en la que, luego de un decenio o más de una ácida confrontación, se funden pragmáticamente el enfoque tradicional con el estratégico situacional, el corporativo propio de la empresa privada e impuesto por el neoliberalismo, el prospectivista francés, el de planificación bajo presión anglo sajón y la gerencia, considerada a menudo en la práctica como algo desligado de los procesos previos de planificación. En este contexto, se han popularizado enfoques e instrumentos como el Marco Lógico, el Análisis de Conflictos, los Mapas Cognitivos y la visión de la planificación como una artesanía que cuenta con una Caja de Herramientas muy versátil, aplicable a cualquier tipo de contenidos de los planes.
- La muy dinámica etapa actual, caracterizada por las siguientes tendencias: el reconocimiento de las claves culturales y de los sentimientos y pasiones como factores fundamentales en la toma de decisiones, más allá de la razón; la valoración creciente de las capacidades y habilidades de los planificadores como imprescindibles para practicar una buena planificación; la progresiva fusión de la planificación y la gerencia como disciplinas y como praxis; y la incipiente toma de conciencia en relación a la complejidad y caoticidad del mundo que se planifica y en el que se planifica. Por ahora, esa toma

de conciencia emergente ha estado determinando el surgimiento de una planificación más ágil y más elástica, simplificando los instrumentos y las técnicas correspondientes para que los planes puedan ser modificados constantemente en función de los cambios en su entorno.

Paralelamente a la evolución de la planificación del desarrollo, también ha venido evolucionando la Teoría del Caos sin que ambas se toquen, aunque la primera, por fuerza, se ha visto obligada a entender que el mundo que trata de modificar es complejo, incierto y conflictivo. Esta separación se explica, sobre todo, porque la Teoría del Caos se ha desarrollado inicialmente en el campo de las ciencias «duras» y sus aplicaciones tecnológicas, utilizando un lenguaje exclusivamente matemático, que la gran mayoría de los científicos sociales no pueden manejar y que difícilmente pueden expresar de manera conveniente la dinámica social.

CR: *¿Cómo ha impactado la teoría del caos a la planificación del desarrollo?*

HCB: Más que preguntar por el impacto de la Teoría del Caos con todas sus virtudes y limitaciones, sería necesario preguntar por el impacto del caos mismo en la planificación del desarrollo como actividad humana. Por ahora, ese impacto ha sido incipiente y puede ser resumido de la manera siguiente:

- Primero, iniciando lo que será una lenta modificación de sus objetivos en la medida en que la omnipresencia del caos modifique la definición y los objetivos de desarrollo mismo.
- Segundo, iniciando la introducción de conceptos fundamentales en relación al comportamiento de los sistemas dentro del oficio de la planificación, tales como la homeostasis y la autopoiesis.
- Tercero, introduciendo muy limitadamente el objetivo de la resiliencia como capacidad para enfrentar el caos adaptándose constantemente a los cambios en el entorno.

Sin embargo, durante los últimos años: grandes empresas privadas en todo el mundo tratan explícitamente de hacerse más resilientes; el gobierno de Japón se ha embarcado en un gigantesco proyecto para hacer más resiliente a su economía, como única forma de enfrentar la caoticidad del mundo; la psicología clínica y la psicología social han convertido en bandera a la mayor resiliencia en las personas y las organizaciones. Más temprano que tarde, la planificación del desarrollo se verá obligada a modificar radicalmente su visión actual del mundo y sus métodos, para incorporar estas realidades.

CR: *¿En contextos complejos, que ofrece la planificación del desarrollo? ¿Cuáles son los límites de «el método»?*

HCB: En principio, el «método» en sí no tiene límites si lo definimos genéricamente como el cálculo que precede y preside la acción o, más específicamente, como una artesanía para tomar decisiones en torno a la distribución de recursos entre fines múltiples, minimizando

costos, maximizando beneficios y manteniendo equilibrios dinámicos entre fuerzas sociales, mediante un proceso de diagnóstico, prospectiva, propuestas y evaluación. Lo que obviamente cambia son los objetivos perseguidos, las teorías subyacentes en ellos y los instrumentos y técnicas correspondientes.

En su estado actual, los objetivos perseguidos, las teorías subyacentes, los instrumentos y técnicas y las organizaciones responsables son muy insuficientes, razón por la cual la planificación tal y como se conoce hoy ha llegado o está llegando a sus límites.

CR: *¿Cuáles son tus sugerencias para avanzar en la investigación sobre planificación y caos?*

HCB: Mis sugerencias son las siguientes:

En primer lugar, discutir la propuesta de Hartmut Bossel según la cual, para que una sociedad pueda desarrollarse es imprescindible que sus subsistemas individuos, organizaciones, gobierno, economía, infraestructura física y naturaleza sean resilientes para poder sobrevivir al caos, es decir, posean en medida suficiente las siguientes capacidades: la de poder vivir en su ambiente, eficacia para encontrar y procesar recursos, libertad para moverse entre los múltiples procesos disímiles que se mueven en su entorno, adaptabilidad a los cambios internos y externos al sistema, seguridad de subsistir en medio de esos cambios y capacidad para coexistir con otros sistemas presentes y además: discutir los indicadores de esas capacidades que han sido diseñados hasta el momento: y calificarlos para la realidad venezolana; investigar la forma como cada una de las ciencias sociales analiza o podría analizar estas capacidades y la manera como otras disciplinas como la ecología y la biología las analizan o podrían analizarlas y, por último, sugerir acciones necesarias para que los individuos, las organizaciones sociales, los gobiernos, las economías, las infraestructuras físicas y la naturaleza sean más resilientes.

Como mecanismos para hacer estas cosas, es necesario abrirle un espacio al tema dentro de las actividades docentes del Cendes, interesando a todos sus docentes e investigadores y abriendo materias y seminarios, desarrollando Tesis de Maestría y Doctorado, en fin mantener contactos con los investigadores interesados en el tema, a nivel nacional e internacional.

CR: *¿Cómo fue tu inicio como planificador y cómo se mantuvo la pasión y la dedicación?*

HCB: Las palabras clave para responder son interdisciplinariedad y praxis. Mi formación siempre ha sido y continúa siendo interdisciplinaria y orientada a la acción. Estudié simultáneamente economía y sociología, la primera formalmente y la segunda informalmente. Siendo estudiante: trabajé durante tres años como asistente en el Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales bajo la dirección de una gran Economista, Sara Orestes, y una gran Socióloga, Janet Abouhamad; mantuve infinitas lecturas y discusiones con mis compañeros del MIR sobre la realidad socio económica de país y de América Latina, animadas por incontables cervezas frías, rones con coca cola y whiskeys baratos; y conocí a la después Socióloga

y Magíster en Estudios de la Mujer, que ha sido mi esposa durante más de cincuenta años, añadiendo siempre sus conocimientos y experiencias a todo lo que he hecho y hago.

Mi primer postgrado fue sobre Políticas del Bienestar Social, en el Instituto Internacional de Estudios Sociales, en La Haya, con pasantía de campo en el Community Development Programme de Ghana. A mi regreso, trabajé intensamente como uno de los cinco promotores y supervisores del Programa Nacional de Desarrollo de Comunidades por todo el país, entrando en contacto directo con la realidad multifacética del subdesarrollo nacional.

Así, en 1964 había acumulado ya una gran cantidad de conocimientos más o menos dispersos relacionados con las ciencias sociales y con las ingenierías necesarias para la prestación de servicios públicos; y sentí la necesidad de amalgamarlos coherentemente para poder aplicarlos mejor al servicio de las grandes mayorías del país. Creí entonces que Desarrollo y Planificación, objeto y método, los ejes complementarios del Cendes, podían satisfacer esa necesidad, y así ha sido con creces.

Al terminar mi Especialización en Programación del Desarrollo (no existía formalmente una Maestría, a pesar de que el curso duraba dos años a dedicación completa y sumaba 60 créditos), mis actividades continuaron siendo interdisciplinarias y para afrontar problemas reales específicos: estudios de envergadura sobre la relación de grandes proyectos de infraestructura física con la problemática económica y social del país, en el Ministerio de Obras Públicas; participación en el Plan Nacional de Aprovechamiento de los Recursos Hidráulicos; planes nacionales de transporte interregional en el Ministerio correspondiente; planes nacionales y regionales de ordenamiento territorial y sustentabilidad en el Ministerio del Ambiente; infraestructura y tránsito de y en la Carretera Marginal de la Selva, que transcurre por el pie de monte andino desde Perú hasta Venezuela, estando en la Junta del Acuerdo de Cartagena. En todos estos contextos interinstitucionales, fui Coordinador o miembro de equipos interdisciplinarios.

Particularmente importantes fueron los años en el Ministerio del Ambiente por tres razones: primero, por el tema objeto, el ambiente, suma de todas las realidades; segundo, por la variedad de disciplinas involucradas además de las sociales (geografía, geomorfología, ingeniería civil, forestal, hidráulica y, muy especialmente, ecología); y tercero, por la vinculación de entonces de mi esposa con la educación ambiental. Todo esto con el propósito de orientar, en la práctica, la localización de las actividades humanas sobre el territorio, manteniendo equilibrios dinámicos entre la naturaleza, la sociedad, la cultura y la economía. Esto no significa, por supuesto, que yo me considere un experto en todas esas materias, eso sería ridículo; significa que tenga algunas ideas aproximadas sobre donde y como encajan las unas con las otras.

Tomando en cuenta esos antecedentes, hace ya unos veinticinco años, el Cendes me invitó a sumarme a su personal, lo que acepté de inmediato con gran entusiasmo, sintiendo

que, como docente, estaba en capacidad de transmitir no sólo teoría que, por supuesto, es fundamental, sino también praxis, vivencias, a estudiantes provenientes de las más diversas disciplinas.

Parte de esa etapa trabajé a tiempo parcial, dedicando el resto a la Consultoría, actividad que me llevó a coordinar o asesorar más planes y proyectos para el desarrollo regional o local, siempre necesariamente interdisciplinarios y para la toma de decisiones. El resto del tiempo fue a dedicación completa, pero, aun así, tuve la oportunidad de coordinar trabajos contratados al Cendes como un Plan para el Desarrollo del Eje Orinoco-Apure. Por último, durante cuatro años, he sido representante del Cendes en la Comisión de Estudios Interdisciplinarios de la UCV, dependiente del Vicerrectorado Académico e integrada, además, por representantes de todas las Facultades.

En agosto del 2004 recibí el Título de Doctor en Estudios del Desarrollo. Alcanzarlo me permitió actualizarme en temas emergentes de gran importancia, como el Desarrollo Endógeno y el Capital Social; y me indujo a ocuparme de la complejidad y el caos, tema que investigo desde entonces, mezclándola con la perspectiva de género dentro del desarrollo sostenible, orientado siempre por mi esposa, egresada de la Maestría en Estudios de la Mujer de FACES.

En suma, mi pasión por la planificación, junto con mi pasión por los viajes, las novelas históricas y mi multifacética y cosmopolita familia nuclear, han sido la causa y el efecto de mi pasión por la interdisciplinariedad y la praxis, mi deseo por alcanzar una visión amplia e integrada del mundo donde vivo para intentar contribuir con el bienestar de las mayoría y disfrutarlo más y mejor junto con los míos.

CR: ¿Cuál ha sido tu experiencia en el Cendes, cómo la calificarías?

HCB: Mi experiencia en el Cendes ha sido maravillosa y agradezco a Dios haberla vivido y poder vivirla todavía. En primer lugar y hasta el momento, he sido profesor de casi mil estudiantes de postgrado durante unas 2.000 horas de clase, lo que ya es satisfacción suficiente. Además, he disfrutado de cosas extraordinarias: reconocimiento de mis alumnos; libertad plena de cátedra y de investigación; facilidades para publicar lo que he escrito; intercambio constante de conocimientos y puntos de vista; amistades sinceras y desinteresadas que incluyen no solo al personal directivo y docente sino también al administrativo y obrero; y, muy especialmente, vibraciones positivas en el ambiente todo el tiempo.